

Delia Gavela García (ed.), *Escenarios en conflicto en el teatro bíblico áureo*, New York, Instituto de Estudios Auriseculares, 2018, 247 págs.

Esta reseña está sujeta a una [licencia “Creative Commons Reconocimiento-No Comercial” \(CC-BY-NC\)](#).

DOI: <https://doi.org/10.24197/cel.11.2020.LXXVI-LXXX>

El Instituto de Estudios Auriseculares publica *Escenarios en conflicto en el teatro bíblico áureo* con el número 52 de su colección «Batihoja», un volumen que incluye once estudios coordinados por Delia Gavela García, profesora de la Universidad de La Rioja. En su conjunto, el libro se aproxima al papel del relato bíblico en el teatro y en cómo esto influía notablemente en las transformaciones sociales y políticas de la España del Siglo de Oro.

El primero de los trabajos es el que aporta Tatiana Alvarado Teodorika sobre «Jael en el teatro hispano peninsular y de ultramar. El conflicto inherente al ser» (pp. 13-28). Tras una aproximación a la caracterización y a los hechos que narra el *Libro de los Jueces* del Antiguo Testamento, la investigadora recuerda algunas obras literarias en las que aparece esta fuerte mujer, concediendo que hay otros personajes femeninos de la Biblia que también son recurrentes, como Judith o Esther. Analiza con acierto la presencia de Jael en tres obras: *El clavo de Jael*, de Antonio Mira de Amescua; *Amar su propia muerte*, de Juan de Espinosa Medrano, y *¿Quién hallará mujer fuerte?*, de Pedro Calderón de la Barca. Con ejemplos obtenidos de las comedias resalta las principales cualidades de la protagonista y refiere la definición de la belleza y de la cotidianidad de su vida como notas preferentes.

María Rosa Álvarez Sellers ofrece una interesante introducción general sobre la presencia de motivos religiosos y de teatro bíblico en la literatura española, citando varios autores representativos que lo cultivaron. Centra su estudio «“Porque piden mis desdichas/a gran daño, gran remedio”: motivos de conflicto en el teatro bíblico del Siglo de Oro» (pp. 29-51) en el personaje de Amón, hijo del rey David y en su caracterización en dos obras: *La venganza de Tamar*, atribuida a Tirso de Molina, y *Los cabellos de Absalón*, de Calderón de la Barca. Con perspicacia, aduce la profesora Álvarez Sellers que la temática religiosa era conocida por el espectador, lo que favorecía su éxito. Y, además, entiende que el entorno bíblico concedía un marco propicio para afrontar temas arriesgados, como los que aparecen en las dos comedias

seleccionadas: el incesto, la rebelión de los hijos frente a sus padres y el interesado consejo de los validos.

Tan revelador como excelente es el capítulo de Piedad Bolaños Donoso, que titula «Un vitor por la fe de Abraham» (pp. 53-86). La catedrática de la Universidad de Sevilla aborda *El patriarca perseguido* de Luis Messía de la Cerda para analizar detalladamente la construcción del personaje de Abraham. Aunque recuerda algunas comedias dieciochescas con el fin de comparar sus afirmaciones, el objeto central de su trabajo es la obra mencionada. Resuelve la caracterización del protagonista como actante individual y en su relación con Dios, aportando una extraordinaria visión de esa voz divina que aparece en las obras. Pero también afronta la definición del agonista en su relación con las dos mujeres más importantes de su vida: Sara y Agar. El primero de estos personajes es generador de clímax y, el segundo, propicio para que cada dramaturgo lo dote de los rasgos que personalmente considere para las realidades a las que se enfrenta.

El siguiente ensayo de la obra es «El “pensamiento salvaje” del absolutismo monárquico en la edad de la Contrarreforma. Teriomorfos y quimeras en el teatro de Calderón» (pp. 87-110), de Enrica Cancelliere. Se analizan en estas páginas algunos procedimientos transformativos de seres quiméricos y monstruosos y cómo asumen, en tanto que seres teriomórficos, una capacidad relevante para proteger el poder social y político de la monarquía absoluta, y más en coronas como la española o la francesa, cuyo poder no provenía de una vinculación directa con las creencias religiosas, como era el caso de la británica.

Francisco Domínguez Matito analiza dos autos sacramentales en «El conflicto religioso en los autos de Cubillo de Aragón: historia y representación» (pp. 111-132): *La muerte de Frislán* y *El hereje*. Como el propio catedrático sintetiza en las últimas líneas, estudia estas dos composiciones a partir del matiz histórico y político que contienen, pues no solamente son obras de contenido religioso. Son muy relevantes y acertadas las aportaciones del investigador acerca de la corona hispánica en su contexto europeo en el caso del primero de los autos (donde los personajes alegóricos se identifican con otros históricos de territorios como Sajonia o Hungría) y de la historia territorial de Granada en el segundo (con referencias a su conquista, a la cristianización por los Reyes Católicos y a otras grandezas pretéritas).

«La función de los apartes en el teatro bíblico converso» (pp. 133-151) es el título del trabajo de Ruth Fine que comienza con la valoración del aparte como uno de los procedimientos dramáticos más interesantes por su funcionalidad y tipología. Cree en la existencia de una literatura de conversos,

lo cual implica —como la autora asume— la aceptación de la existencia de la identidad conversa, lo que se complica con la heterogeneidad de la literatura que produce. A partir de ahí centra su estudio en la interpretación de los apartes en cinco piezas teatrales, observando su finalidad, su intención, su empleo en personajes de distinta naturaleza o su utilización bifronte como mecanismo de complicidad del victimario y de la víctima.

Muy interesante es el artículo de Teresa Jiménez Calvente a propósito de «*Fernandus servatus* de Verardi: una tragicomedia a mayor gloria de Fernando el Católico» (pp. 153-172). Ofrece una aproximación al panorama teatral de la ciudad eterna en el siglo XV, recordando las influencias del teatro griego y de algunos grupos de intelectuales. Concreta ese teatro romano en la corte pontificia, apuntando algunos momentos en los que se celebraban esas representaciones de circunstancias. Centrándose en la obra de los Verardi, comenta Jiménez Calvente la vinculación estemática de la obra y sus fuentes literarias más representativas, hecho que retoma al final de su aportación con el estudio argumental y funcional de algunos pasajes del texto. No deja de recordar, por otro lado, la función política y didáctica de esta obra teatral escrita en latín basada en un hecho histórico acaecido un año antes, en 1493: un atentado contra el rey católico, que explica la autora convenientemente.

Maribel Martínez López se acerca al teatro contemporáneo español y a la presencia de motivos religiosos en él. Concede que la religión ya no es el centro de las vidas de las gentes de hoy en día, pero también incide en el hecho de que la herencia religiosa y bíblica aporta nuevas visiones sobre estos temas. En «La presencia “crítica” de arquetipos bíblicos o religiosos en el teatro español contemporáneo» (pp. 173-190) la estudiosa afronta el comentario de numerosas piezas dramáticas de la segunda mitad del siglo XX y aun de estos comienzos del XXI para reseñar algunas de las presencias del tema religioso en el teatro actual: la burla de las imágenes sagradas, la utilización de lo religioso como ejemplo de costumbres, la actualización de personajes y de episodios, la comparación de pasajes con eventos cotidianos, etc. Se trata de un rico análisis que podría resultar un primer acercamiento a un estudio de conjunto sobre este particular.

El profesor Francisco Peña Fernández presta atención al «Conflicto de autoría en la reescritura de relatos bíblicos conflictivos: sobre la disyuntiva recepción y transmisión de tradiciones bíblicas en el Medievo peninsular» (pp. 191-207), abordando desde la perspectiva de la historia de las religiones un problema que puede extenderse a la historia de la literatura: la ausencia o escasez de textos teatrales medievales y el hecho de que ello haga muy complicado conocer en toda su magnitud la versión de la historia bíblica que

se transmite en los mismos. Señala la *General Estoria* de Alfonso X como un modelo de colaboración de distintas confesiones, muy especialmente la cristiana y la judía, que pudo presentar algunos pasajes desde su propia óptica. Esta meritoria aportación de Peña sugiere posibles continuaciones.

Uno de los pasajes más destacados de la Biblia es el llamado *Libro de Jonás*, al que Alfredo Rodríguez López-Vázquez se refiere en «El conflicto de Jonás: de Claramonte a Vélez de Guevara: *El inobediente*, o *La ciudad sin Dios* y *La corte del demonio*» (pp. 209-230), donde el investigador explica los tres momentos fundamentales del fragmento, reconociendo la tradicional preponderancia del primero de ellos (el episodio de la ballena como prolepsis de la resurrección de Jesús). La citada obra de Claramonte es rica en recursos escenográficos para sistematizar el texto bíblico, y su estudio es convenientemente detallado por Rodríguez, quien tampoco descuida las referencias literarias, el léxico o los aspectos metafóricos. La segunda parte del trabajo la constituye el cotejo con la versión de la historia que contiene *La corte del demonio*, de Vélez de Guevara, donde presta especial atención a la escenografía.

El último de los capítulos del volumen es el que Marcella Trambaioli titula «Luces y sombras en la figura de la mujer judía en el teatro de Lope de Vega: el caso de Raquel» (pp. 231-247). La investigadora nos acerca al tratamiento de dicho personaje en la obra lopesca *Las paces de los reyes y judía de Toledo*, en clara oposición al diseño que hace el Fénix con respecto al también protagonista bíblico femenino de *La hermosa Ester*. Trambaioli aborda la construcción ideológica y positiva del agonista, del que destaca sus alusiones o referencias mitológicas grecolatina y egipcia. Dedicándose a la escenografía, a su vínculo con otros personajes, a su caracterización física o, incluso, al empleo de términos con connotaciones diferentes (como *judío* y *hebreo*) la investigadora resuelve con mucha solvencia el entramado de relaciones y caracterizaciones del personaje de Raquel.

Con todo, este volumen editado por Delia Gavela García reúne once trabajos que proceden de diferentes disciplinas, como son la historia de la literatura, la literatura latina o la historia de las religiones. Se complementan en su camino de ofrecer una visión de conjunto sobre algunos de los principales escollos en el tratamiento del relato bíblico en la dramaturgia aurisecular.

Escenarios en conflicto en el teatro bíblico áureo se nos presenta en una colección del Instituto de Estudios Auriseculares que acostumbra a dar a la luz obras muy cuidadas en lo material y muy profundas en lo analítico, y este volumen no constituye, ni mucho menos, una excepción a dichas premisas;

más al contrario, se convierte en una obra de obligada consulta para los estudios sobre el teatro religioso del Siglo de Oro, uno de los más destacados del panorama renacentista y barroco, sin duda, junto al popular, al cortesano y al humanístico.

ISMAEL LÓPEZ MARTÍN
Universidad de Salamanca (España)
isloma04@gmail.com